

EL ECO DE ESTEPA

SEMANARIO DE INTERESES LOCALES, LITERATURA Y CIENCIAS

DIRECTOR

Teodomiro Moreno y Durán.

PRECIOS DE SUSCRICION

En Estepa, un trimestre 1'50 pesetas.—Fuera de Estepa, un trimestre, 2 pesetas.—Número suelto, 0'15 pta.—Anuncios y comunicados, precios convencionales. Pago adelantado.

Se suscribe en la Redacción y Administración, Bobadilla, 23.

ADMINISTRADOR

Antonio Hermoso Cordero.

EL SESTO ANIVERSARIO de EL ECO DE ESTEPA

La Redacción de EL ECO DE ESTEPA celebra hoy el sexto aniversario de su fundación.

Hijos cariñosos, los redactores, de esta importante Ciudad, no pueden ver con indiferencia nada de lo que á ella se refiera y de lo que con ella se relacione.

Entusiastas de todo cuanto ha tendido á elevar la cultura de sus habitantes, á desarrollar sus intereses materiales y á realzar su valimiento y su buen nombre, han permanecido siempre en primera fila ayudando á los inspirados en sus mismas ideas y oponiéndose con incansable tesón á los que las combatían con su indiferencia.

Ocasión propicia de mostrar con hechos su amor y su patriotismo, la encontraron en la fundación de este semanario.

A la invitación de ilustradas y respetables personas, inmediatamente contestaron ofreciendo humildísimo concurso á obra tan civilizadora; y desde entonces, lo mismo que desde el instante en que las circunstancias obligaron á aquellas á abandonarla y á esta Redacción á proseguirla, han venido siendo sus más fieles é incansables sostenedores.

Seis años lleva de vida EL ECO DE ESTEPA, vida ya relativamente larga donde la suelen encontrar efímera útiles fundaciones de orden distinto, y ahora como en el comienzo de sus modestas tareas, se contemplan con el mismo entusiasmo, satisfechos de su obra y orgullosos de haber practicado el bien.

El que ese bien se empequeñezca, el que los trabajos y sacrificios que representa, no se aprecien, el que su buena fé y desinterés sean puestos en duda, nada de eso será bastante á producir la desilusión, el enfriamiento ni el abandono en esta Redacción.

Los que la componen, conocen perfectamente la manera de ser y la manera de obrar de los pueblos con sus hijos, y contaban de antemano con que la ingratitud sería, en muchos casos, el único galardón que recibieran.

Libres los redactores de EL ECO DE ESTEPA de todo género de ambiciones y de miras particulares, se consideran suficientemente pagados con el solo hecho de poder afirmar muy alto, que este semanario existe, por sus esfuerzos y por su constancia; que ni las subvenciones de los ricos le han dado vida, ni

muerte las confabulaciones de los poderosos; y que como consecuencia de todo, ha tenido independencia, criterio propio y todas aquellas condiciones necesarias para conservar sin mancha su dignidad y su prestigio.

Expuesto lo que queda anteriormente, á esta Redacción solo resta consignar lo siguiente:

Que EL ECO DE ESTEPA estará siempre al lado de todo lo que tienda á elevar la cultura y el progreso de los intereses materiales de esta Ciudad y de los pueblos de su partido.

Que continuará siendo el órgano de la clase artesana y del Casino que la representa; el incansable defensor de los elementos populares y de todo cuanto reuna condiciones opuestas al régimen antiguo felizmente derrotado.

Que bajo el punto de vista político, seguirá prestando su apoyo á la situación liberal dinástica, representada en esta Ciudad por el Alcalde Presidente de su Ilustrísimo Ayuntamiento.

Y por último, que sus columnas continuarán abiertas para todo el mundo, siempre que en los escritos que se le presenten, se rinda fervoroso culto á la moral, á las buenas costumbres y á la vida privada de las personas de todas las ideas y de todos los partidos.

Por la Redacción,
A. MORENO.

EL SR. CRUZ EN ESTEPA

Todos nuestros lectores saben que el Excelentísimo señor don Pablo Cruz y Orgaz, Diputado á Cortes por Estepa, fué nombrado Jefe de Administración Civil del Archipiélago filipino como saben también que por singular atención á sus amigos del distrito, de quienes no le era dado alejarse sin temor de abandonarlos á merced de cualquiera otro Diputado que los obligara á lamentar su ausencia, renunció á disfrutar tan elevado empleo, demostrando por modo elocuente que más imperaba en su ánimo el afecto á sus representados que el natural deseo de ocupar un cargo eminente á la vez que codiciado y lucrativo. Si, pues, con su conducta en bien de estos pueblos no hubiese el Sr. Cruz hecho indisolubles los estrechos vínculos que al distrito le unían, por el solo acto de su renuncia lo habría sin duda conseguido. Pero, dejando á un lado la conducta del Sr. Cruz, cuyos elogios huelgan toda vez que los hechos por sí solos la encomian, pasemos á dar ligera idea de su viaje al distrito.

Habiendo dejado la vía férrea en la estación de Puente-Genil, hubo de permanecer algún tiempo en la inmediata villa de Herrera, hospedándose en casa de nuestro amigo el alcalde de dicho pueblo Sr. Soriano

quien obsequió al Sr. Cruz con una fiesta campestre que estuvo animadísima y á la que concurrieron además de los muchos amigos de aquel pueblo, el Alcalde de esta Ciudad Sr. Onorato, el Sr. D. Francisco Ruiz Marrón y otros señores de Estepa, como asimismo el Diputado á Cortes y distinguido poeta de Puente-Genil D. Manuel Reyña quien con el Alcalde de este pueblo subió á Herrera para saludar á nuestro Diputado D. Pablo Cruz.

En la tarde del sábado llegó el Sr. Cruz á Estepa acompañado de las más caracterizadas personas de esta población donde fué objeto de un recibimiento entusiasta, en el cual no faltaron las aclamaciones, músicas, manifiestos y repiques de campana que eran de rigor, yendo á hospedarse en casa del Alcalde de esta Ciudad D. Antonio Onorato.

Después de una comida espléndida, pasó el señor Cruz al Casino de Artesanos, en el cual permaneció conversando con sus amigos en numerosa y animada tertulia hasta las once de la noche, hora en que se retiró á casa del Sr. Onorato. En ella fué obsequiado con una preciosa serenata por la pequeña orquesta que dirige el maestro Valenzuela, la cual fué objeto de justos aplausos.

El día siguiente lo dedicó el Sr. Cruz á visitar lo que existe en Estepa relativamente notable, como el Camarin de Nuestra Señora de los Remedios en cuya Ermita admiró la preciosa estatua que representa á San Francisco, original de Montañés, la Iglesia Convento de Santa Clara, Santa María la Mayor de Estepa, etc., etc.

Despidióse después de algunas familias amigas y á las nueve de la noche llegó al Casino de Artesanos é Industriales que le invitaba con un banquete de treinta y seis cubiertos, que era cuanto permitía la capacidad de local. En él reinó la mayor animación y la más completa cordialidad, hasta el momento de los postres en que aquella se convirtió en entusiasmo, comenzando los brindis que inició el Diputado provincial por Ecija y Estepa Sr. Pozo Soriano. Tomando inspiración de un lienzo del Casino en el que figuran dos matronas representantes del Arte y la Industria, en cuyo redor campea la sierra, el yunque y la rueda dentada como emblemas del trabajo, el Sr. Pozo aludió con orgullo á su humilde origen que le recordó la sierra con que su padre, modesto carpintero, le proporcionara el sustento en la niñez y brindó por el trabajo, por la prosperidad del Casino de Artesanos, por la unión del distrito y principalmente por nuestro digno Diputado en quien dicha unión se cifra. El Sr. Cruz que se sentía algo indispuerto de salud brindó también con frase breve y tomó la palabra el Sr. D. Francisco Ruiz Marrón haciendo entusiastas manifestaciones que por lo sinceras y espontáneas fueron muy aplaudidas. Después de otros muchos cerró los brindis el Sr. Cruz con uno muy sentido que puso de manifiesto las excelentes condiciones de su carácter y cuyas palabras produjeron honda y agradable impresión en todos los concurrentes.

Esta reunión duró hasta la una de la noche, en que fué levantada, acompañando todos los concurrentes al Sr. Cruz á casa de nuestro Alcalde.

El siguiente día, lunes, marchó á Gileña y Pedrera

para continuar la visita al distrito que se había propuesto y en la que, sin duda alguna, recogerá merecidas y universales muestras de aprecio y simpatía.

Salieron á despedirle hasta Pedrera sus más inmediatos amigos en número de veinte.

Acompañan en su viaje al Sr. Cruz, su sobrino y apreciable amigo nuestro D. Carlos González, don Juan Eladio Soriano, D. Juan Bautista del Pozo y muchos más cuyos nombres no citamos por no ser difusos.

Prosiga nuestro Diputado la conducta emprendida, siga mostrando su proverbial interés por este distrito hasta hace poco olvidado é indefenso, procure regenerar esta población muerta comunicándole la vida que en las demás palpita mediante vías de enlace con los demás pueblos, todos más afortunados y acaso ninguno más digno de suerte, y entonces contará, no ya con el apoyo del mayor número sino con la adhesión completa, con el concurso decidido, con la rendida voluntad de todos.

Por lo demás, EL ECO DE ESTEPA, en nombre de la opinión desapasionada é imparcial, envía al señor Cruz el testimonio de su profundo reconocimiento por la visita con que ha honrado á esta Ciudad, y deseándole un regreso feliz á la corte espera que no retarde su vuelta á estos pueblos en los que tan gratos recuerdos deja y tantos y tan verdaderos amigos cuenta.

VARIEDADES

¡SEIS TAZAS!

Omnia inimicorum tela contra ipsos sagittarios conversa fuerunt.

Dicho sea con todos los estruendos, redobles y repiqueteos de la ruidosamente onomatopéyca lengua del Lacio.

Los ataques á EL ECO se han convertido contra sus mismos enemigos.

No querían caldo y aquí del título que encabeza estas líneas.

Nuestro semanario saldrá pronto de la infancia como pasará de la minoridad y llegará á la senectud. Nació robusto, guapo no, y robusto se conserva. Por sus venas circula cada glóbulo rojo como un membrillo de Ronda.

¿A qué, pues, regocijarnos de que viva lo que, á pesar de todos los contratiempos, no ha podido morir?

Hablemos de otra cosa.

Ello es que desde que hundimos los dientes en la primera batata del día de los Santos no ha ocurrido novedad que pudiera servirnos de tema.

Pasaron los días alegres: llegó el invierno.

Ya empiezan las prensas del molino á destilar aceite más rubio que el oro y á quemarse en los hogares la aromática pasta que, sinó calor ni llama, da al menos humo para llenar cien montgolfieras y tiene la ventaja de mantener en uso el fuelle clásico que tendido sobre el pie más ó menos pequeño, pero pie siempre, de cualquiera simpática fogonera, respira, sopla y gadea, como si debajo del que podíamos llamar su pecho se alojaran los potentes pulmones de propio Eolo.

Las aceituneras, reclinadas sobre los

mostradores, ya manosean los abultados rollos de bayeta para zagalejos, mientras los ateridos horteras al desdoblar el género se enjugan los sabañones al calor de las turgentes y trémulas pecheras.

Las maritornes sueñan con el *banco*, como sueñan sus amos con el otro.

Prefieren cojer aceitunas como el granizo y romper al cojerlas el hielo de los surecos, cantando moradas de frío bajo un torrente de *lechines* que derriba á garrotazos ú *ordeña* encaramado en un banco el respetuoso manijero; prefieren pasar los días á la cruda intemperie empapadas por la lluvia, salpicadas de barro, mal alimentadas, todo el día desde que la aurora despunta hasta que el sol se pierde hundida la rodilla en la tierra húmeda para volver con la espuerta á la cadera, cantando en alegre coro á sus pobres hogares; prefieren en suma retozar en los campos con el zagal robusto y *noblote* que las bromea, las pellizca, las estrecha, las persigue y las provoca sin dejarlas un punto el alma quieta; á estarse ¡todo un invierno! bajo la férula *chocante* del señorito cursi que las carga y las revienta. —Señorita, que pide agua el señorito —Allá voy, señorita, que estoy ocupada con el señorito. Y así *señoriteando* toda la vida. ¡Uf!, qué peste!

Nada: al campo á cojer aceitunas.

¡Viva la libertad femenina con todas sus consecuencias!

F. TEODOMIRO MORENO.

LAMENTACIONES DE UN REPARTIDOR

que puede servir de tercera parte de las
MEMORIAS DE UN CAJISTA

—==

(IMITACIÓN DE A. DE J. DE LA SILERA)

—El Domingo próximo es nada menos que el sexto aniversario de *nuestra* publicación —dijo el dueño de la imprenta al cajista y al repartidor del semanario.

—¿Y qué?—contestó éste—¿Si será eso alguna cosa del otro jueves?

—Nó,—replicó el dueño—sino de trececientas catorce semanas, sin que haya dejado de salir á luz.

—Y, aparte de los cuatro ochavos que haya producido—insistió el repartidor—¿qué hemos adelantado? Las cosas están como al principio. Si se escribe en serio, no hay quien lo lea; y si la pluma es algo humorística ó se desliza hácia la sátira, hasta los vetustos asientos del paseo de Royá se dan por aludidos....

—Acaso pensará *vuesa merced*—le interrumpió el cajista, que tenía pretensiones de cervantófilo—que es poco trabajo hinchar un perro; pero si le digo que es podenco...

—Le gritaré ¡guarda! como el loco de Córdoba.

—Pues que es podenco, no puede dudarse.

—Pero dado el caso de que se deje caer el canto y que el perro sea podenco ¿qué puede suceder?—preguntó el dueño.

—Que se alborote el bonetero—contestó el repartidor—y

que grandes y pequeños

resuelvan la cuestión.

rompiéndose el bautismo

sin más explicación.

—¿Qué hacer, pues?—dijo el propietario.

—O no meterse en camisa de once varas, es decir, no ocuparse de nada que haya sucedido ó podido suceder más acá del *portichuelo*, ó traer un maestro de armas capaz de pinchar una rata y de dar un tiro á un mosquito, amén de manejar el garrote como el mismísimo Garci Pérez de Vargas.

—¿Estamos, por ventura, en plena Edad media para resolver las cuestiones á cintarazos?—dijo el dueño de la imprenta.

—No comprende *vuesa merced*—añadió el cajista dirigiéndose al repartidor—que la civilización moderna ha dulcificado las costumbres y que en nuestro tiempo se resuelven las cuestiones por la fuerza del derecho y no por el derecho de la fuerza?

—Mire usted;—replicó el repartidor mirando al cajista con aire de lástima—que los redactores usen y abusen de las palabras *civilización moderna, fuerza del derecho, progreso* y otras por el mismo estilo, puede pasar, porque corresponden al repertorio que tienen para entretener á cuatro tontos, y perdónese usted el modo de señalar; que el amo crea cándidamente que desde la Edad media hemos adelantado algo en cuanto á que la fuerza ceda al derecho, puede pasar también.... porque es el amo; pero que usted me venga a mí, que jugó aquí á cartas vistas, con esas palabrotas, es cosa que no se puede tolerar. Sepa usted, de una vez para siempre, que—como dijo un eminente orador—la civilización es cosa harto más grande que los caminos de hierro y los telegrafos eléctricos, y los cañones rayados, y los buques de vapor, y los milagros, más ó menos babilónicos, de la industria moderna; que se puede tener todo eso y vivir en la barbarie; y que, si los apologistas del progreso moderno agotan los improperios para hablar de la Edad media, es porque olvidan ó afectan ignorar que el progreso en nuestro tiempo es puramente material, pues en cuanto á la moralidad de las costumbres nuestro siglo está muy por bajo de los precedentes.

—Todo eso que usted dice—objetó el dueño—podrá ser verdad, pero no se puede decir.

—No se podrá decir en las columnas del semanario, pero aquí entre nosotros lo mejor es hablar claro. ¡Mire usted que es mucho vernirme á mí con que se han dulcificado las costumbres, cuando la verdad es que todo el mundo, desde Armando Carrel hasta Catulo Mendes, se baten por un gesto, una mirada, una palabra ó una frase equívoca, y los que no se baten en regla—si regla puede haber para hechos tan bárbaros y que por lo inhu-

merables demuestran que no se ha dado un paso desde la Edad media—se las arreglan á navajazos ó á garrotazo limpio!

—En resumidas cuentas—dijo el dueño—la cuestión presente afecta solamente á los redactores.

—Tiene usted razón—contestó el repartidor—pues ellos serán, si llega el caso, los *paganos*, pero ¡ahí me las dén todas!

—Pues entonces—replicó el dueño dirigiéndose sucesivamente al repartidor y al cajista—usted á repartir, usted á componer y yo á ver el modo de aumentar las suscripciones y ¡Dios haga que veamos y celebremos el quincuagésimo aniversario!

—Y que cada uno se rasque con sus uñas—añadió el cajista.

D. L.

Madrid 21 de Noviembre de 1888.

LAS DOCTRINAS NOVÍSIMAS

EN DERECHO PENAL

VII

Los médicos que estudian las dolencias del cuerpo humano tienen que comenzar estudiando la anatomía, que es la ciencia de los órganos del cuerpo, y luego pasan á la fisiología, que les revela como aquellos órganos funcionan, y sólo cuando dominan el concepto total del *hombre vivo y sano*, pueden pasar á ver y considerar como esta salud se altera por los diferentes modos en que se manifiestan y desarrollan las dolencias físicas.

De la propia manera, el criminalista no alcanzará jamás á comprender las distintas clases de los delitos y las circunstancias que los modifican, si no sabe antes cómo es el alma humana, los móviles que la arrastran, los principios á que obedece su actividad, ya en el estado de su salud, ya en el de enfermedad, que es cuando las pasiones, grandes movimientos internos que hay que conocer igualmente, usurpan la mas preciosa prerrogativa del alma, que es la libertad. Pero ni aun con esto, que ya es bastante para consumir honrada y aun gloriosamente una vida consagrada á la meditación, tiene el criminalista lo que necesita para capacitarse y emprender con relativa regularidad su estudio especial. Porque la noción del delito no se refiere única y exclusivamente al hombre individualmente considerado, sino que se funda de un modo principal en las relaciones que los hombres guardan entre sí, ya directamente, ya indirectamente por medio del poder soberano que les mantiene á todos unidos en cuerpo social. De suerte que, para comprender el delito, hay que tener en cuenta, no solo la antropología, sino la sociología en su más amplia extensión, y muy especialmente el Derecho público.

Noción al mismo tiempo antropológica, sociológica y política la del delito, es inútil ponderar como tiran á oscurecerla los errores an-

tropológicos, sociológicos y políticos, y cómo la oscurecerán, en efecto, en aquellas inteligencias que se han dejado ofuscar por aquellos errores. De aquí que el positivismo, que es un conjunto de errores antropológicos, sociales y políticos, todos ellos los refleje sinies-tramente en el concepto del delito y por el delito en todo el cuerpo del Derecho penal.

(De *La Controversia*).

(Continuará).

LA ABUELA Y EL NIETO

(Traducción de L. Ratisbonne.)

—¿Porqué tienes, abuela, los cabellos tan blancos?

—El invierno me trajo la nieve de los años.

—¿Porqué tienes, abuela, el rostro así arrugado?

—Los pesares me abrieron estos surcos amargos.

—¿Porqué tiembla, abuelita, tu cabecita tanto?

—Porque el viento del cielo la mueve á todos lados.

—¿Porqué tienes los ojos tan hundidos y vagos?

—Las lágrimas, querido, así me los dejaron.

—¿Porqué tienes, abuela, el cuerpo así encorvado?

—Por ver mejor la tierra, que á sí me está llamando.

—Y ahora, que te beso, ¿qué dices por lo bajo?

—Hablo con Dios, hermoso, estoy siempre rezando!

EL SOLDADO ESPAÑOL

Curtido por la pólvora que humea,
Noble con el amigo y el contrario,
Audaz hasta emprender lo temerario
Y más valiente cuanto más pelea;

En rústica mochila que blanquea
Lleva su pan, su equipo y su salario,
¡Y al cuello, en el bendito escapulario,
El culto de la Virgen de su aldea!

Semejante al pedazo de metralla
Que el cañón á los aires abandona,
Queda desconocido en la batalla;

Mas cuando el triunfo su valor pregona,
Para el que lucha y sufre y vence y calla
¿No ha de tener la Patria una corona?

J. SMITCH.

New-York.

BOTELLAS DE PAPEL

La fabricación de botellas de papel se ha llevado á cabo con notable buen éxito en Chicago, y se va extendiendo gradualmente por todos los Estados Unidos. La primera de las ventajas de esta nueva adaptación del papel es que las botellas no se rompen jamás, y que el costo á que pueden presentarse en el mercado

es muchísimo más barato que el de cualquiera otro receptáculo del mismo tamaño hecho de vidrio, barro ú hojalata. Tiénese, además, una gran economía en el peso, cosa importante cuando hay que trasportar un artículo en grandes cantidades, y también en el costo de empaquetarlas.

Para empaquetar las botellas de papel se usa maquinaria especial. Fórmase primero un tubo de papel, torciendo una larga tira del gueso requerido, sobre un mandril ó alma circular. Este tubo se cubre por fuera con una hoja de papel barnizado, el cual lleva los rótulos deseados, y se corta en trozos del tamaño que han de ser las botellas. A estos trozos ó canutos se les pone el fondo y el cuello de papel—ó de madera si se necesitan muy fuertes.—Todo lo que hay que hacer entonces para completar las botellas es echarles dentro, haciendo que cubra todas las paredes interiores, una composición química que al secarse las deja como vidriadas, y resiste la acción de cualquier ácido, licor, tinte, etc.

NOTICIAS

Ha sido nombrado Administrador de Propiedades é Impuestos de esta provincia el señor don Pedro Bascola, que era Administrador de Contribuciones de la provincia de Toledo.

Bajo el título *Con la primera pluma*, acaba de publicar nuestro querido amigo y redactor de este semanario, don Javier Gomez de la Serna, un libro que contiene multitud de composiciones en prosa y verso de un mérito indiscutible.

Hace algún tiempo que recibimos con mucha irregularidad la visita de nuestros apreciables colegas *El Eco de Andalucía* y la *Crónica de Cádiz*.

Ignoramos la causa.

De Buenos aires han enviado á la Cámara de Comercio de Madrid 7.975 pesetas, en que se han vendido algunos cuadros de nuestros pintores, no bien se abrió la Exposición.

Se ha verificado un duelo entre los escritores Mr. Leon Bienvenu y Catulo Mendez. El arma elegida ha sido la espada. En el primer encuentro Bienvenu resultó gravemente herido en el brazo derecho.

Desde el 1.º de Diciembre próximo, establecerá nuestro amigo D. Antonio Gamito, un servicio de coches para los pasajeros que vayan á la estación de Aguadulce.

IMPORTANTE

Don José Joaquín Torres, está encargado de vender un poco de trigo apropiado para hacer mantecados. Reune todas las buenas cualidades que pueden desearse, por lo que lo recomendamos á nuestros lectores.

Estepa.—Imp. de El Eco á cargo de A. Hermoso.



ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO
DE

EL ECO DE ESTEPA

Las reformas introducidas en este antiguo y acreditado Establecimiento, le permiten hacer, con la mayor prontitud y **Á PRECIOS SIN COMPETENCIA**, toda clase de trabajos tales como circulares, facturas, libros, folletos, periódicos, revistas, anuncios, tarjetas de visita y comerciales, papeletas de rifa, esquelas mortuorias, y toda clase de trabajos de lujo y económicos.

Trabajos especiales para Ayuntamientos, Contribuciones, Juzgados Municipales, etc., etc.

CATÁLOGOS GRÁTIS Á QUIEN LOS SOLICITE.

La correspondencia se dirigirá á Antonio Hermoso.